

DISCURSO DE DESPEDIDA (INFORME DE GESTIÓN) CONSEJO DE LA CIUDAD

Buenas tardes, mi nombre es Alejandro Romeo y presenté mi candidatura hace dos años en mi nombre propio, en el de Ilógica (mi asociación) y en el nombre de todos los jóvenes de la ciudad de Zaragoza.

Lo primero querría agradecer tanto al departamento de participación, y a todos los representantes de entidades ciudadanas y de partidos políticos que han dedicado su tiempo a tratar de dar utilidad a este Consejo.

Hoy se renuevan los cargos y no renuevo mi candidatura porque creo que el funcionamiento del consejo tal y como está estructurado a día de hoy no es lo que imaginé hace dos años cuando me dijeron que había sido elegido como representante en el mayor órgano de representación de la ciudad de Zaragoza.

Estoy convencido de que absolutamente todas las personas que han compartido su tiempo conmigo en el Consejo de ciudad durante estos dos años, lo han hecho con su mejor voluntad de aportar su punto de vista y de intentar cambiar las cosas. Pero también estoy convencido de que todos salimos con la sensación agri dulce de haber podido cambiar pocas cosas a mejor gracias a nuestro esfuerzo.

A lo mejor me posee un poco el espíritu joven de aquellos a los que represento, pero creo que sin hechos tangibles que avalen nuestro trabajo, cambios en la ciudad derivados de nuestras aportaciones, algo que poder mostrar a quienes nos vean y poder decirles (yo hice esto, esto mejoró gracias a nuestro trabajo...), sin esas muestras claras y concretas, nunca podría decir que estoy orgulloso de lo que he conseguido.

Durante estos años he perdido muchas horas de compartir con mi familia porque creía que podría contribuir a un bien mayor, pero a día de hoy solo siento rabia de haberme perdido momentos con mis hijos y horas de haber podido disfrutar de mi padre (cuando aún podía hablar con él aunque fuera de cosas vanales).

Estos últimos dos años creo que nos ha cambiado la vida a todos y hoy me encantaría decir que mi paso por el consejo también lo ha hecho un poco con la ciudad.

Entiendo que para la parte política del Consejo es un escaparate más, aparte del pleno, desde el que los partidos que gobiernan publicitan las líneas de actuación y nuevos proyectos que se van acometiendo. Del mismo modo, los partidos de la oposición aprovechan para criticar o lanzar las quejas que se les han quedado en el tintero en otros foros.

Éste funcionamiento ha sido el habitual, en sesiones en las que se nos explicaban proyectos con todo lujo de detalles pero en los que teníamos poco o nada que aportar y miembros del pleno que se ocupaban de criticarlos hasta la saciedad, mientras los representantes de las entidades ciudadanas tratábamos como buenamente podíamos de hacer aportaciones y buscar propuestas que un amplio porcentaje caían en saco roto.

En mi primera intervención, precisamente en una asamblea como esta, planteaba que es difícil que la gente participe y tenga interés sino ve el sentido de hacerlo, si uno no siente que su participación cuenta y que sirve para algo.

En 2019 dije que si repetíamos candidatura cualquiera de los que estábamos aquí sería un pequeño fracaso, y lo sigo pensando, si en dos años no hemos sido capaces de empoderar ni siquiera a un par de entidades por cada ámbito, de darles verdaderas razones para participar es que no hemos hecho

bien nuestro trabajo.

No me gustaría que sólo se quedase el sentimiento negativo, hay muchas cosas en Zaragoza positivas, empezando por sus ciudadanos que aunque algo testarudos y cabezotas en general tenemos un corazón que no nos cabe en el pecho.

Contamos también con una de las redes de recursos públicos y gratuitos más grandes de cuantas ciudades he conocido (Centros cívicos, casas de juventud, ludotecas...) gestionadas en muchas ocasiones por técnicos super-eficientes.

Y porqué no decirlo también contamos con presupuestos suficientes para acometer cada año acciones en cada una de las áreas de trabajo de la ciudad.

Con todos esos recursos solo nos queda buscar proyectos y acciones que los adapten al siglo en el que estamos, no podemos quedarnos con modelos de gestión de los 70-80 con la excusa de que "hasta ahora han funcionado".

Si no revisamos el funcionamiento, implementamos estudios y revisiones profundas en todas las áreas; conseguiremos que todos los recursos se desaprovechen y dejen de ser útiles en un futuro no muy lejano.

El modo de cambiar las cosas no es derribando muros ni destruyendo instituciones, sino buscando e implementando pequeñas reformas que hagan mejorar los servicios y haciéndolas replicables en el caso de que funcionen.

- Hay que buscar el modo de llegar a los jóvenes, sobre todo a los no asociados.
- Es imprescindible reformar el reglamento de participación para que verdaderamente haya cauces reales de participar e influir en las decisiones de la ciudad.
- Darle una vuelta al funcionamiento de los centros cívicos, casas de juventud...
- Buscar nuevos cauces de participación para los ciudadanos.

Para estas labores igual que para todo lo que este consejo pueda necesitar tendréis todo nuestro apoyo tanto desde la Asociación Ilógica como desde mi mismo que espero seguir estando al servicio de la mejora de esta ciudad lo que me quedé de vida.

Sin más, agradecer la labor de quienes buscáis el bien común de corazón.

Un fuerte abrazo de esos que no nos han dejado dar en estos años y nos vemos en la ciudad.

Alejandro Romeo Pallarés, representante de las entidades de jóvenes del Consejo de ciudad